

Contra la unidad y a favor de la unión



JUAN VARELA-PORTAS
ASAMBLEA POPULAR DE ALPEDRETE

merse al ratón y, al hacerlo, se tragó también a la rana.

¿No puede la célebre fábula de Esopo leerse como una alegoría política? Desde hace un tiempo, no hay actividad militante a la que asista en la que no se repita el mantra de la imprescindible unidad. Y desconfío. Estar unidas no necesariamente es positivo, sobre todo si la unidad (según la RAE, «propiedad de todo ser, en virtud de la cual no puede dividirse sin que su esencia se destruya o altere») acaba siendo una atadura que impide el desarrollo de un proyecto o la consecución de unos objetivos, si termina por ser una suma de lealtades en virtud de condicionantes que nos atrapan y nos obligan a ser responsables de actos y posiciones políticas que no compartimos e incluso detestamos. Como el ratón y la rana. Como esas parejas que no

se soportan pero que se resisten a la separación porque ninguna de las dos personas quiere abandonar la casa, el coche, a los niños... Y desconfío precisamente porque tengo la sensación, probablemente injusta, de que algunas formaciones políticas están demasiado "unidas".

En mi querida asamblea de Alpedrete estamos muy poco unidas. L. piensa que lo más urgente es derrocar al Borbón y conseguir la Tercera República; B. es un anarquista de la vieja escuela que está convencido de que la solución pasa obligadamente por la autogestión y la horizontalidad absoluta; F. es un docto marxista al que de vez en cuando le salen ramalazos keynesianos y que lee asiduamente *El País*; R. no es nada: solo le hierve la sangre ante la injusticia y quiere con todas sus fuerzas ayudar a los demás; J.

y L. son unos *friquis* del *software* libre y todas estamos seguras de que son de Anonymous; C. y M. se dejan el cuero, y parte de su salud, en la Marea Blanca; P. y L. conocen de cerca a los inmigrantes del pueblo y saben de entre los no inmigrantes quiénes pasan más necesidad; G., N. y F. son aguerridas defensoras de la escuela pública y practican pedagogías no autoritarias, creativas y cooperativas; P. P. P. y J. llevan años luchando contra la corrupción urbanística y se saben al dedillo el Plan de Urbanismo y cuáles son los espacios protegidos del municipio; S. no deja de investigar a los represaliados en la sierra por el franquismo y nos sorprende a menudo con historias espeluznantes; y así sucesivamente... No estamos nada unidas: las discusiones entre B. y F. son de traca, y ay de nosotras si sale el tema

de la unidad de la izquierda y los sindicatos (y la que se va a montar cuando algunas de mis *compis* lean este artículo ;-). No estamos de acuerdo en si hay que salirse del euro o en qué hacer con la Renta Básica, Cataluña y el País Vasco; no tenemos nada claro lo de Siria ni si hay que ser sostenibles o hay que decrecer... No estamos nada unidas: no nos sentimos obligadas por decisiones que no compartimos ni responsables de lo que digan o hagan otras *compis* de la asamblea. No estamos unidas y, sin embargo, estamos muy pero que muy juntas, hombro con hombro, codo con codo («y en la calle codo a codo somos mucho más que dos») desde hace tres años: en la despena solidaria, en la asociación cultural, en la lucha contra los nazis del pueblo, en la redacción del boletín, repartiendo propaganda

a las ocho de la mañana a la puerta de los coles con un frío que pela, en los actos de información y autoformación, en las *manifas*, reuniones, eventos, en la asamblea... Y hombro con hombro, codo con codo, hemos sido capaces de crear un espacio de ternura en el que disentir y apoyarnos, en el que mirarnos a los ojos y cabrearlos y luego descabrearnos y decirnos siempre lo que pensamos, en el que currar por aquello en lo que creemos (la paz, la justicia social, los derechos humanos...) sin ataduras ni pleitesías, en el que si tocan a una nos tocan a todas...

Desde hace algún tiempo me pregunto si podemos trasladar este tipo de relación política a alguna forma de organización que trate de okupar las instituciones y desde ellas dar un vuelco a la situación, permitiéndonos al mismo tiempo estar juntas sin estar unidas. Será muy difícil y necesitaremos mucha buena voluntad y no poco esfuerzo, pero últimamente ando ilusionado con la idea de que sí podemos. 🗣️

Cuál de yuso
quál suso andavan a mal uso
Libro de Buen Amor 412d

La rana y el ratón estaban muy unidos. Habían atado fuerte la pata y el anca y no podían separarse. Pero a mitad de la charca la rana empezó a tirar para abajo y el ratón para arriba, hasta que pasó por el cielo un gavián (¿o era una gaviota?) y fue a co-